PSYKHE
1998, Vol.7, N° 2, 95-95

Copyright 1998 by Psykhe
ISSN 0717-0297

Homenaje al Profesor Dr. Guido Solari Canessa*

Jorge Gissi

Nuestro profesor, colega y amigo Guido Solari me recuerda aquella denominación europea, aquel título legítimamente honorífico de "profesor-doctor". Guido fue un Profesor con mayúscula, y nos enseñó a copiarlo. "Catedrático" de verdad, el podía hablar dos horas seguidas tranquilamente, oscilando entre la teoría y la clínica, entre Chile y Europa, entre el presente y los griegos. Recuerdo que mi ex-ayudante y amigo Alejandro Reinoso Medinelli me dijo una vez: "tuve una clase con Solari, una de las mejores que he escuchado en mi vida. Habló más de media hora de los griegos, su medicina, su psiquiatría y sus mitos, fue fantástico".

El Dr. Solari nos enseñó a estudiar, a pensar, a observar y a respetar por más de un tercio de siglo. Tenemos el privilegio de haber recibido los frutos, y a la vez las semillas, de su amor a la verdad, de su esfuerzo, de su formación y de su rigor. Conocía los grandes tratados, pero no se escondía detrás de ninguno de ellos. Seguía de cerca lo contemporáneo, pero no creía que tal artículo del último año era el mejor de todos. Y nos hacía leer grandes tratados a la vez que artículos actuales, paseándonos por la historia de la psiquiatría, superando la estrechez rígida de una sola escuela.

Muchas gracias, Guido Solari. Maestro primero, después fue mi amigo me daba alegría encontrarlo a veces en la Escuela, me sentí honrado una ocasión que nos invitó a su casa junto con José Román para hablar de cine. Concordábamos sobre el valor del aprendizaje de la psicología, de la psicopatología y de la psicoterapia a través del cine, y más aún, sobre la relevancia existencial del gran cine, emparentado con la gran literatura y la filosofía.

Conoció personalmente a Jellinak, y se interesó siempre por los problemas psicosociales del alcohol y sus abusos, escribiendo sobre ella para colaborar con la disminución de sus sufrimientos endémicos.

Guido no reducía los problemas existenciales de la gente a problemas psiquiátricos, ni los conflictos éticos o religiosos a problemas neuróticos. Tuvo para conmigo la generosidad de mandarme varias personas, lo que me enorgullece.

Por otra parte también él era un "caballero", pero de verdad y sin prejuicios. Cuando le pareció que debía renunciar a la Clínica Psiquiátrica, renunció.

Neva Milicic me recordó que jamás lo escuchó hablar mal de nadie.

Buen viaje, Guido, y hasta siempre.

---

* El Doctor Guido Solari C. fue Profesor Titular de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile desde sus inicios.